

**el coso de aluminio** / txe roimeser / hangar, diciembre 2021 / impresión sobre aluminio / 70 x 50 cm

sucede hace año y medio, andaba yo envasando al vacío, entre una necesidad de convertir todo en plástico y quitar aire a las cosas. un intento de preservación, conservación, anulación del tiempo a la vez que evitaba tener que buscar cajas donde guardar eso que iba a envasar, por ser contenedor en sí mismo. también, a ratos, un llegar a ser reliquia, reliquia sin polvo, o reliquia con otra densidad, o reliquia ahogada, pero sin temporalidad o ralentizada.

perdí los pelos que tenía de kaos y esos no los pude envasar, lo que sí, envasé el pienso con el que salí durante una semana, día y noche, a buscarle, y que había quedado durante un año en los bolsillos de la chaqueta que estuve usando. hace año y medio era verano y yo dormía con edredón y envasaba al vacío para cuidar.

hace año y medio, después de ir a pola y volver de jijón, sucedió que ya no hizo falta usar más edredón, por unas noches, un desayuno, unos ratos. después de ir y volver al aeropuerto de avilés, las manchas de esos lapsos se mantenían en la habitación. volvieron los días de edredón, y fue cuando recogí, de entre el edredón y el suelo, lo que luego envasé al vacío, usado y con deseo contenido. por intentar cambiar el tiempo, por intentar que no fuesen espacios de distancia en el tiempo cuantificables lo que separaban los días, los kilómetros, el calor húmedo del frío nublado, un verano y dos lugares y mares distintos.

año y medio después, envasado, escaneado y en aluminio queda quieto pero no sé si conservado, queda quieto y en lugar de parecer que haya perdido el tiempo regresa a hace año y medio, o regresa al cajón donde los hay sin estar envasados al vacío, sin estar usados, sin contener aún. año y medio después sigue envasado el deseo, sigue envasado el deseo de cambiar las temporalidades, el deseo de follar sin despertador.

---

**el coso de aluminio** / txe roimeser / hangar, diciembre 2021 / impresión sobre aluminio / 70 x 50 cm

sucede hace año y medio, andaba yo envasando al vacío, entre una necesidad de convertir todo en plástico y quitar aire a las cosas. un intento de preservación, conservación, anulación del tiempo a la vez que evitaba tener que buscar cajas donde guardar eso que iba a envasar, por ser contenedor en sí mismo. también, a ratos, un llegar a ser reliquia, reliquia sin polvo, o reliquia con otra densidad, o reliquia ahogada, pero sin temporalidad o ralentizada.

perdí los pelos que tenía de kaos y esos no los pude envasar, lo que sí, envasé el pienso con el que salí durante una semana, día y noche, a buscarle, y que había quedado durante un año en los bolsillos de la chaqueta que estuve usando. hace año y medio era verano y yo dormía con edredón y envasaba al vacío para cuidar.

hace año y medio, después de ir a pola y volver de jijón, sucedió que ya no hizo falta usar más edredón, por unas noches, un desayuno, unos ratos. después de ir y volver al aeropuerto de avilés, las manchas de esos lapsos se mantenían en la habitación. volvieron los días de edredón, y fue cuando recogí, de entre el edredón y el suelo, lo que luego envasé al vacío, usado y con deseo contenido. por intentar cambiar el tiempo, por intentar que no fuesen espacios de distancia en el tiempo cuantificables lo que separaban los días, los kilómetros, el calor húmedo del frío nublado, un verano y dos lugares y mares distintos.

año y medio después, envasado, escaneado y en aluminio queda quieto pero no sé si conservado, queda quieto y en lugar de parecer que haya perdido el tiempo regresa a hace año y medio, o regresa al cajón donde los hay sin estar envasados al vacío, sin estar usados, sin contener aún. año y medio después sigue envasado el deseo, sigue envasado el deseo de cambiar las temporalidades, el deseo de follar sin despertador.